



Sale
LOS DOMINGOS
y de muchas
EXTRAORDINARIOS

ESTE NÚMERO
SE VENDE
á 15 céntimos
de peseta.
Números atrasados
50 CENTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid.—3 meses,
2 50 ptas.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

EN MADRID:
Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 1 50 pesetas;
3 meses, 4 pesetas;
un año 15 pesetas.



Suscripcion

La Broma

SOLA
cuota
EN PROVINCIAS
3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5 50 pesetas;
un año, 10 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Un año, 7 pesos ftes.

EN PROVINCIAS:
Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 2 pesetas; 3
meses, 4 pesetas; 6
meses, 5 pesetas; 9
meses, 10 pesetas; un
año, 20 pesetas.
Extranjero: 6 meses,
20 francos; un año,
40 francos.
Ultramar: un año, 12
pesos fuertes.

DIRECTOR FUNDADOR
ELOY P. BUXÓ

SEGUNDA EPOCA.—AÑO V.

ADMINISTRACION
SAN JUAN, 14, PRINCIPAL

ELECCIONES MUNICIPALES DE MADRID

CANDIDATURA DE COALICION

DISTRITO DE PALACIO
D. Eugenio Montero Rios.
CENTRO
D. Práxedes Mateo Sagasta.—D. Emilio Castelar.
BUENAVISTA
D. Segismundo Moret.—D. Juan Anglada.
AUDIENCIA
**D. Santiago Angulo.—D. Manuel Becerra.—D. Pa-
blo Ruiz de Velasco.**
UNIVERSIDAD
**Señor duque de Alba.—D. Sebastian Maltrana.—Se-
ñor marqués de Sardoal.**
HOSPICIO
D. Venancio Vazquez.—D. Rafael Prieto y Canles.
CONGRESO
**Señor marqués de la Vega de Armijo.—D. Mariano
Sabas Muniesa.**
HOSPITAL
D. Cristino Martos.—D. Francisco Pi y Margall.
INGLUSA
D. Manuel Folgueras.—D. Matías López.
LATINA
D. Laureano Figuerola.

EL CROMO DE HOY.

Es una charada electoral.
No es posible dar con la solución, hasta el próximo
miércoles por la noche.

SEMANA POLITICA

Semana electoral debiera titularse la que ayer termi-
nó, madre legítima de la que hoy comienza, que vá á ser
una semana de Miraflores y á prueba!

¿Sucesos?... Uno solo: las elecciones. Pero con este
motivo, ¡qué de incidentes, de enormidades, de abusos, de
coacciones y de discursos de Romero! Si digo á ustedes
que no hemos ganado para censos.

En realidad, á pesar de todo este montón de glorias
conservadoras, nada tengo que contar á ustedes en esta
sección de LA BROMA, porque el número de hoy está casi
en absoluto dedicado á la lucha electoral, y en las demás
secciones encontrarán ustedes las hojas de laurel con que
pacientemente voy tejendo la hermosa corona del legí-
timo triunfo (estilo del señor conde de las Almenas) del
eminente jurisconsulto, antiguo jóven é irremplazable
muñidor Sr. Romero Robledo.

Los primeros días de la semana se pasaron entre si ha-
bía ó no había Censo electoral; pero, al fin, nos hemos hecho
con uno de lance que parece nuevo. Ciento que no han tal-
tado dudas y habillitas sobre si se terminó el día 27 y está
firmado con fecha 18, pero esto no vale la pena. Es hasta
correcto, según dice D. Francisco!

Después de todo, si el ministro de la Gobernación no
se halla autorizado para retrasar unos días el Almanaque,
¿quién ha de estarlo?

Solo que las oposiciones siempre se están quejando sin
ton ni Bosch.

Todos los días dice Romero en el Congreso:
—Señores: yo soy uno de los que quiero la legalidad
electoral. El Censo que ustedes critican, es el Censo más
nem-plus-ultra que se ha fabricado desde la Creación hasta
el Diluvio, y desde el Diluvio hasta Pidal. Aquí todos so-
mos unos caballeros, y si la capa no parece, es porque la
tenemos guardada por lo que pueda tronar. No es verdad
que haya en las listas siete mil nombres raspados; lo que
hay es que el papel de las listas ha venido así desde la
Fabrica, para desacreditarnos! Recomendamos, en efecto,
candidaturas determinadas á los empleados, porque esto
es muy correcto y debe hacerse siempre; la salud de la
patria lo exige, y, además, yo no quiero ver á las más al-
tas figuras de la política, después de yo y don Antonio,
perdiendo el tiempo en el Municipio.

Una y mil veces repito estos poderosos argumentos
don Francisco; y, ¿querrán ustedes creer que los de oposi-
cion no se dan por convencidos?

Cuando menos se piensa salta un Maura, y dice en el
Congreso:

—He visto á un ciudadano, con uniforme, arrancar 17
hojas del Censo y sustituirlas con otras nuevecitas.

Y se queda tan satisfecho como si hubiese descubierto
una cosa del otro jueves.

Bien es verdad, que lo que se descubrió el otro jueves
fué mucho más importante.

Diez y siete hojas!... ¿qué son diez y siete hojas para
todo un Madrid?

Lo de criticar que se recomiendan las candidaturas mi-
nisteriales á los funcionarios del Estado, es una verdadera
inocentada de las oposiciones sistemáticas.

Por que, como dice un ministerial, orador á plazar:

—Estarian mal esas recomendaciones, si el Gobierno
amenazase á los empleados con pena de muerte y presi-
dio, ó vice versa; pero, ¡si no los amenaza más que con la
cesantía! Dios de la vida y á él corresponde quitarla; otro
tanto sucede con el Gobierno: él dá los destinos y él los
quita cuando le conviene. En este país todo anda así de
atrasado. ¡Todavía hay funcionarios que de buena fé creen
que ellos sirven al país y no á los hombres políticos!

Lo que no puede negarse, es que desde el Sr. Cánovas
hasta el marqués de Pidal, todos los conservadores están
alarmados con la coalición.

Por eso siguen gritando:

—¿Es una iniquidad! ¿qué monárquicos son esos que se
unen á los enemigos de las altas instituciones?

Y hablan de consecuencias probables, y presagian ma-
les sin cuento, y nos hacen creer que estamos avocados á
otros terremotos con su suscripción oficial y todo.

Verdaderamente, si no fuese porque el Censo electo-
ral de una población como Madrid—que tiene su medio
millón de almas, sin exceptuar las de cántaro—lo hemos
podido arreglar con 23.000 electores, y porque de éstos
28.000 hay 12.000 empleados públicos y 5.000 cadáveres
con cédula, y 2.000 espíritus que prestan incondicional
apoyo al Gobierno, de fijo veríamos á Sagasta y á Pi, y
demás señores de la coalición, en la Casa de la Villa.

Pero gracias á Romero no sucederá así; de tal modo
tiene asegurado el triunfo D. Francisco, que ya von us-
tedes cómo ha tenido especialísimo cuidado en formar can-
didaturas con nombres que no los conocen ni los porteros
de las casas en que habitan los candidatos!

Algo se ha hablado de orden público durante la se-
mana.

Que si en Barcelona... que si en Badajoz... que si en
Vitoria...

Lo más extraordinario de estas noticias, es la unani-
midad de criterio que muestran los ministeriales para
comentárselas.

—Naturalmente—dicen—¡si esto de la coalición no
puede dar de sí nada bueno! Ya empezamos á tocar las
consecuencias de que se hayan unido Sagasta y Pi y Mar-
gall.

Desde luego puedo afirmar á ustedes, que el Gobierno
para nada ha intervenido en la propagación de tales ru-
mores.

Don Francisco no tiene tiempo para ocuparse en tales
pequeñeces. Las reuniones de su partido le absorben por
completo: cada día tiene que pronunciar tres ó cuatro
discursos.

Me han dicho que los vá á publicar con grabados, pero
yo no lo he oído.

Formarian un volúmen muy abultado, porque desde
hace una semana los Comités conservadores no cesan
en sus acertadas representaciones de la aplaudida pieza
[Los martes de las de Gómez]

Entre esta agitación, el ministro de Marina conserva
su inalterable tranquilidad.

Ayer habló el Sr. Romero de los trabajos electorales
que habia precision de hacer en el departamento de Ma-
rina.

Y cuando se entó el Sr. Antequera, exclamó con el
mayor asombro:

—Pero, ¿qué... ¿tenemos elecciones?

FLORES.

PISTO ELECTORAL

Empiezo por advertir á ustedes que no pienso pedir
votos.

Me apresuro á hacer esta declaración con el fin de evi-
tar que acojan con recelo mis *Bocetos*, suponiendo que se
trata de alguna circular electoral de Romero.

Estos *Bocetos*, no son otra cosa que una colección de
frases cogidas al vuelo en calles y centros de reunión.

¿Qué quieren ustedes!... Cuando todo el mundo se de-
dica á los votos, yo me conformo con las frases.

La coalición ha prestado gran interés á la lucha elec-
toral.

De aquí que en todas partes no se hable más que de
elecciones.

Está el público casi casi tan preocupado como Romero.
Entre los muchos diálogos que he sorprendido, figura
éste:

—Celebro encontrarte; me han dicho que Romero te ha
designado para presidir la mesa electoral de...

—En efecto, así es; ¿qué deseas?

—Un favor inmenso: te ruego que en cuanto se presen-
te mi padre en el Colegio, me envíes un aviso.

—¿Tu padre?... ¿no murió hace siete años?

—Sí, pero desde su fallecimiento hasta la fecha, ha
votado en todas las elecciones, ¡y como le he visto inclui-
do en el Censo!

En un corrillo se hablaba de las probabilidades que
tienen á su favor los coalicionistas, para intervenir las
mesas definitivas.

De pronto, queriendo acaso variar de conversacion,
dijo un ministerial algo perturbado, que los hay en es-
tos días:

—Me han asegurado que se juega mucho en Madrid.

—Sí, señor—replicó un coligado: precisamente las de
juego son las únicas mesas que no ha pensado intervenir
el elemento oficial.

A diez pasos del corrillo, oí este diálogo:

—¿Cuántos candidatos le han visitado á usted hoy?

—Nueve nada más; ¿y á usted?

—Once, y tres á mi señora.

—Ayer regalaron á mi niño un pastelito de ojaladre; ¿y
qué dirá usted que habia dentro?

—Crema.

—No señor; habia dos candidaturas conservadoras!

El martes, en la reunión de las de Gómez, estornudó
estrepitosamente un caballero; otro que dormía en compe-
tencia con el ministro de Marina, fué despertado por el
estornudo, y en vez del acostumbrado *Dominus tecum*,
dijo:

—¡Votó!...

El hombre soñaba con las elecciones!

No es este el único caso de distraccion por la misma
causa...

En el café Imperial he oído lo siguiente:

—¡Mozo!... ¿qué cervezas hay?

—Doble-bock, Bremen, Rotterdam, Pale-ale...

—¡Bien; pues en ese caso dame... el voto!

Un candidato ministerial detuvo días pasados á un
amigo en la plaza de Bilbao.

—¿De dónde viene usted?—le dijo el anónimo candidato.

—¿De presenciar el homenaje á Mesonero Romanos.

—¡Hun! ¡no me sueña bien ese nombre en boca de un
amigo!

—¿Por qué?

—¡Porque si no recuerdo mal, ese Mesonero Romanos
es uno de los de la coalición!

A propósito del Censo, de ese Censo que es la pesadilla
de los enemigos del Gobierno, que son pocos, según ha
demostrado elocuentemente ó cosa así, el señor Romero
Robledo.

Un amigo mio tiene la costumbre de ir todos los días al
cementerio á rezar por sus parientes difuntos.

Me sorprendió verle en el Ayuntamiento, precisamen-
te á la hora en que suele hacer su piadosa visita.

—¿Está por aquí?—le dije.

—Sí, señor; ahora me ahorro el paseo al cementerio.

—¿Hombre!...

—Lo que usted oye: vengo al Ayuntamiento, pido las
listas electorales, leo un ratito, y me hago la ilusión de
que estoy en el cementerio, porque hallo los nombres de
todos mis parientes y amigos fallecidos. Delante de cada
nombre rozo un Padre nuestro... y en paz.

En la plaza de Anton Martin.

—Decidete, muchacho; ¿á quién vas á votar?

LA BROMA.



LO QUE FUERE SONARÁ-Y BIEN PRONTO SE SABRÁ.

Ayuntamiento de Madrid

—¿Yo?... ¡voto á cribas!
Para todo se usa en estos días el lenguaje electoral.
Me han contado que Pepito y Pepita—dos apreciables jóvenes—cometieron una falta relativamente grave.
Tías, padres, primas, hermanos, sobrinos, cuñados ¡la mar de parientes! abrumaban á Pepito. Al fin se casó con Pepita: la falta quedó legalizada.
Pocos días después, el jueves último, preguntaba un amigo á Pepito:

—¿Conque te has casado?
—¡Chico, sí!
—¿La familia te dio su voto favorable al enlace?
—¡Su voto?... ¡Si me han casado por acumulación!
Un agente electoral acompañaba anoche á una modista ilustrada, cuando de pronto, ¡oh infortunio! el agente fué sorprendido por su cara cónyuge.
Y lo que sigue cuando ocurre una cosa de éstas á habla Romero: se armó un escándalo.
—Y me decías que estabas pidiendo votos!—rugía la esposa indignada.
—Sí, mujer—murmuraba excusándose el infiel;—¡si estoy trabajando las elecciones!
—¡Ay qué gracia!... ¿Y también ibas hablando de votos á esa?...
—Ciertamente: ¡la hablaba del voto... de castidad!
FLORO.

EL GRAN MILAGRO

Creó Dios el mar, el cielo,
las montañas de granito;
pobló de seres el suelo,
de mundos el infinito.

Hizo el viento destructor
y el cefirillo sutil,
y el aroma de la flor,
y el veneno del reptil.

Vistió la tierra de galas,
y dio poder á la fiera,
y á los pajarillos, alas,
y á Romero, la cartera.

Dió impulso á los elementos,
y su voluntad divina
dió dirección á los vientos,
y á Mariano Catalina.

¡Permite que nade el pez,
que exista quien obra mal,
y que alguna que otra vez
condenen á Noceda!

¡Permite desde la altura
que manos poco cristianas,
pongan la Sacra Escritura
en seguidillas gitanas!

El sacó al hombre primoroso
de la nada, y en el día
le plagó el señor Romero
con los de la mayoría!

El dió luz y fuego al sol,
trinos al ave canora,
y al territorio español
Gobiernos que dan la hora!

Pero su poder inmenso,
sublime, santo, inmortal,
¡no pudo crear un Censo
como el Censo electoral!

¡Gran milagro al que consagro
mi entusiasmo, si señor!
¡Este sí que es un milagro
de los de marca mayor!

Ante éste—aunque cause enojo
á Pidal—son pequeñeces
el del paso del Mar Rojo,
y aquel otro de los pecos!

Jesucristo con acierto
enseñó por vez primera,
cómo se levanta un muerto,
pero ahora lo hace cualquiera!

Hoy, ya se vé sin espanto
que un cadáver informal
se vá desde el Campo-santo
al Colegio electoral!

En el Censo hay señorito
que se llama, con razón,
don Joaquín, en un distrito,
y en el otro, don Ramon!

¡Allí se vá entre primores
de exquisita habilidad,
que tienen mil electores
el don de la ubicuidad!

En el Censo he visto yo,
que por diabólico arte,
hay muchos vivos, que no
viven en ninguna parte!

He visto raspado y roto
por mil sitios el papel;
contribuyentes sin voto,
y hasta párvulos con él!

También he visto que están
los nombres de los vecinos,
escritos en alemán
y con caracteres chinos!

Hay bastantes segregados
de aquel repertorio denso,
pero lo que és empleado...
¡no falta ni uno en el Censo!

Lleve la frente bien alta
el bendito San Romero,
porque ha dado quince y falta
al santo más milagrero!

Por eso aquí y en Almagro
hace que triunfe su idea.
¡Si este no es el gran milagro,
que venga Dios y lo vea!

FLORO.



El siguiente suceso ha ocurrido en una población de Francia.

La Caja de fondos de un establecimiento del Estado ha huido, llevándose al cajero.

¡El pobre funcionario estará indignado por el infame rapto de que ha sido víctima!

Estoy seguro de que si ese suceso hubiera ocurrido en España—¡lo cual que es imposible!—habríamos achacado al digno cajero la desaparición de los fondos.

Aquí somos muy mal pensados, y es porque no hemos podido formar aún opinión acerca de acontecimientos de esa naturaleza.

¡Como no estamos acostumbrados á presenciarlos en nuestro país!

—Parece que han sido detenidos los autores de un robo de efectos estancados.

—¿Detener á los ladrones?

—¿Pues es una friolera!

—Pero hombre; aquí no hay siquiera respeto á las tradiciones!

Ruega por vigésima vez un periódico á las autoridades, que coloquen redes en los andamios.

—¡Imposible!

Las autoridades conservadoras no pueden en la actualidad disponer de una sola red.

—¿Las tienen colocadas todas en los Colegios electorales!

Ya los de cabecera
con mucha sorna
han mandado al Gobierno
que se disponga;
y según las noticias
que ahora me han dado,
todos los consejeros
se hallan testando!

Ignoro si son falsas
estas noticias,
pero lo que sí es cierto
es que hace días
del actual Gabinete
habla ya el mundo,
como quien está hablando
de algún difunto!

Los que formaban antes
la mayoría
se adhieren á Sagasta
y á su política.
Los que van por ministros
son previsores:
¡se han encargado algunos
los uniformes!

Por último, me dicen
que las señales,
si es que no se equivocan
los que las hacen,
nos indican que dentro
de una semana,
el grado de cesante
le dan á Cánovas!

En Granada vive un ciudadano, moro él, que mide dos metros de altura y otro tanto de circunferencia.

Será, tal vez, un moro que se dejaría olvidado Boabdil al salir de Granada!

¡Hombres así lo hacen falta al Sr. Cánovas para formar un ministerio sólido!

Dicho sea con perdón de don Genaro, que está en buenas carnes!

—¿De qué cosas tan insignificantes se admiran algunas personas!

—¿Querrán Vds. creer que anoche estaban dos caballeros censurando las listas electorales de Madrid?

Y todo, por una pequeñez.

Porque en las listas aparecen los nombres de varios respetables contribuyentes... difuntos!

—¿Y qué importa á nadie eso?

¡Verán ustedes cómo los interesados no reclaman!

El Sr. Romero Robledo no ha formado una candidatura en la que figuren hombres importantes y conocidos.

En cambio... ¡hagámosle justicia! ha tenido la graciosa ocurrencia de sacar á luz una porción de apellidos notables, que, á no mediar esta circunstancia, hubieran permanecido en el ostracismo sin que la posteridad se apesadumbrara por tal cosa.

En prueba de que los apellidos son notables, y para que los conozcan de alguna manera los electores que van á votarles por recomendación de los respectivos jefes, allá vá una clasificación especial de varios candidatos ministeriales:

CANDIDATOS DE AGRICULTURA.—Huerta, Granja.

CANDIDATOS DE RESTAURANT.—Conejo, Botella.

CANDIDATOS DE MAMPOSTERÍA.—Arcos, Puente.

CANDIDATOS DE CANTO.—Lapidra, Guíjarro, Peña, Peñasco, Peña-Cortalejo.

CANDIDATO-OBSTACULO.—Monton.

Tiene muchísima gracia la circular que ha publicado el Comité del partido conservador del distrito del Congreso.

Nuestro Director, D. Eloy Perillan y Buxó, ha recibido dicha circular, que dice lo siguiente:

«Rendido el Comité de este distrito para acordar las candidaturas de las próximas elecciones municipales, ha proclamado candidatos para concejales, á los señores:

«D. Jacinto Cernelos y Soria.

«D. Luis Urdiales y García.

«D. José de Plazaola y Limonta.

«La respetabilidad de estos nombres bien conocidos en el distrito, y la posición social de los candidatos, son la más segura garantía de una acertada elección por parte del Comité, que espera de Vd. su valioso y decidido apoyo y eficaz concurso, para favorecer con su voto la citada candidatura.»

Nuestro Director, que desde hace cinco años, habita en el distrito del Congreso, declara formalmente, que ni conoce á los candidatos conservadores cuyos nombres se citan, ni ha oído hablar de ellos jamás, á pesar de la respetabilidad y la posición social de que habla la circular en cuestión.

Declara también que ha hecho minuciosas investigaciones entre los vecinos del Distrito, sin obtener noticias referentes á los candidatos conservadores, porque los ansiosos vecinos se hallan en la misma deplorable ignorancia que nuestro Director, respecto á los Sres. Cernelos, Urdiales y Plazaola.

Por nuestra parte, aconsejamos á los incógnitos candidatos que no se desanimen en vista de estas noticias.

Poco debe importarlos el que no les conozca ni un solo elector del distrito.

Lo interesante es que los conozcan en el ministerio de la Gobernación!

No escriben más de 20 suscritores de diferentes puntos de la Península, quejándose de que no reciben LA BROMA, y pidiendo que pongamos estos abusos en conocimiento del Director general de Correos y Telégrafos.

¡Claro está!... ¡Creerán los suscritores que en época de elecciones se vá ocupar ese señor en tales niñerías!

Dejen ustedes que pasen las elecciones, y después... sucederá lo mismo.

En esto del mal servicio son muy consecuentes los Directores de Correos.

Los alguaciles de los Juzgados han pedido que los aumenten el sueldo.

Y es muy justo, puesto que les aumentan el trabajo.

Solamente con las denuncias de periódicos tienen bastante los alguaciles para fundar su petición.

¡Están todo el día ocupadísimos, yendo de una á otra redacción!

Un colega ha descubierto en cierta calle céntrica, el siguiente rótulo:

«Seda rrazon de leche de curras.»

Yolo he visto también, y puedo asegurar al colega que el autor del rótulo ha recibido una lección durísima.

Porque bajo el rótulo en cuestión, una mano bienhechora ha trazado este comentario:

«¡Balicente varvarismo!»

CANTARES.

En el carro de los muertos
por última vez te vi,
y hasta que el Censo he leído
no he vuelto á saber de tí!

Te acuerdas cuando llorabas
lágrimas de dolor,
y me pedías el voto
y yo decía que no?

No te importe lo que han dicho
con motivo de las listas,
porque las manchas de Manra
con villaverde se quitán!

Cuando yo me muera
mira que te encargó,
que si un día me ves en el Censo
me mandes recado!

Viene la requisa,
ya suenan las llaves,
¡ya estarán repartiendo papeles
las autoridades!

Para cuestias arriba
quiero mi burro,
que para coacciones
tengo mi Carrol!

Marinero, sube al palo,
para decir á mi madre
que soy de la oposición
y tal vez irá á la cárcel!

No presumas en la calle
ni á la ventana te asomes,
porque tienes más defectos
que la lista de electores!

Hemos recibido un ejemplar de ANDALUCÍA, hermosa colección de trabajos literarios y artísticos formada por la prensa y el Círculo de Bellas Artes á beneficio de los malagueños y granadinos víctimas de los terremotos.

Los organizadores han cumplido á las mil maravillas su generosa misión: los nombres más conocidos en las artes y en las letras llenan aquellas páginas destinadas á socorrer desdichas.

Agradecemos el envío, y procuraremos coadyuvar al mejor éxito de tan gallarda empresa.

Esto, en serio.